

«Tus pecados te son perdonados... Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.» (Marcos 2, 1-12)

La Palabra sale a nuestro encuentro para hacernos comprender que la sanación, desde el punto de vista cristiano, implica tanto la dimensión corporal como la espiritual.

Cuando desde el magisterio eclesial y congregacional se nos convoca a integrar la atención espiritual al proceso terapéutico bio-psico-social desarrollado desde el área asistencial, nos encontramos con no pocas incomprensiones y hasta con cierta oposición de quienes dicen detentar el rol sanador y terapéutico, acotándolo desde una visión biologicista del ser humano.

Desde ese punto de vista solamente puede curar el médico, el psiquiatra, el profesional sanitario homologado como tal...

Mientras Jesús hizo milagros liberando a las personas de sus males físicos nadie levantó la voz. Cuando unió lo espiritual a lo biológico, le trataron de blasfemo. Por aquel entonces se trataba de los escribas, que se consideraban los "profesionales de la salud espiritual".

En el fondo estamos ante el mismo dilema: considerar al ser humano como unidad bio-psico-social y espiritual o desmembrarlo según visiones antropológicas pautadas por nuestra capacitación profesional. Los médicos dirán entonces que lo terapéutico se restringe a lo biológico, los psiquiatras y psicólogos, que lo central en toda terapia es atender los desórdenes conductuales y/o las disfunciones en los neurotransmisores... y así cada quien defenderá su parcela...

Contemplar a Jesús como sanador nos lleva a integrar todas las dimensiones del ser humano.

De ahí las reiteradas llamadas del magisterio eclesial y congregacional para que los agentes de pastoral se integren en los equipos interdisciplinarios que atienden a quienes acuden a nuestros centros buscando la salud.

Se trata de una aportación específica y diferencial que nos identifica.

Estamos haciendo un camino institucional de gran calado al respecto que, por coherencia, debemos sostener y profundizar. El magisterio congregacional nos lo recuerda, citando a nuestro Fundador: " ...se trata de servir, no sólo a cuerpos enfermos, sino a hombres enfermos, compuestos, por tanto, de alma y cuerpo, con necesidades y enfermedades corporales y espirituales." (XIX C.G. p. 22)



Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL